

## LAS RELACIONES ENTRE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y EL PSUC DURANTE EL CONFLICTO DE 1936-39\*

*Josep Puigsech Farràs*

### *1. Introducció: un paseo por la historiografía del PSUC*

Aunque parece sorprendente, la trayectoria de uno de los partidos políticos más importantes en Cataluña durante la Guerra Civil, el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), ha despertado poco interés entre los historiadores y, cuando lo ha hecho, ha sido de forma muy desigual<sup>1</sup>. Así, la formación del PSUC generó un número respetable de bibliografía, inaugurada por la obra de L. Ponamariova<sup>1</sup> que, a pesar de su parcialidad y subjetivismo, al ser la primogénita se convirtió en el punto de referencia obligado para estudios posteriores que, con una mayor dosis de objetividad y rigurosidad científica, se adentraron en la formación de este partido<sup>2</sup>. En cambio, el devenir del PSUC durante la Guerra Civil sólo se había tratado a través de memorias de antiguos militantes del partido<sup>3</sup>; a través de obras de carácter general sobre la Guerra Civil, que ana-

\* Este artículo es una breve síntesis del trabajo de investigación que, bajo el título *El Partit Socialista Unificat de Catalunya i la Internacional Comunista durant la Guerra Civil (1936-1939)*, fue defendido el 30 de septiembre de 1998 en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). El citado trabajo fue realizado gracias a la beca del Comissionat per a Universitats i Recerca de la Generalitat de Catalunya y ha sido elaborado, fundamentalmente, a partir de la documentación primaria procedente de los archivos soviéticos, traducida al catalán por quien escribe estas líneas, y al español para este artículo.

1. L. Ponamariova, *La formació del Partit Socialista Unificat de Catalunya*, Barcelona, Icària, 1977.

2. Véase J. LL. Martín Ramos, *Els orígens del Partit Socialista Unificat de Catalunya (1930-1936)*, Barcelona, La Magrana, 1977; M. Caminal, *Joan Comorera. Catalanisme i socialisme (1913-1936)*, Barcelona, Empúries, 1984; R. Alcaraz, *La Unió Socialista de Catalunya*, Barcelona, La Magrana, 1987.

3. Véase, por ejemplo, J. Almendros, *Situaciones españolas: 1936/1939. El PSUC en la Guerra Civil*, Barcelona, Dopesa, 1976; A. Artís-Gener, *556 Brigada Mixta*, Barcelona, Pòrtic, 1969.

lizaban el PSUC como un simple componente más de esos años<sup>4</sup>; o a través de comparaciones del PSUC con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM)<sup>5</sup>, y estudios monográficos sobre el POUM que, generalmente, estaban excesivamente ideologizados en contra del PSUC<sup>6</sup>. Solamente la aportación de Miquel Caminal, con su biografía sobre el secretario general del PSUC, Joan Comorera, supuso un salto cualitativo en toda esta dinámica, aunque se trataba de un estudio que priorizaba cuestiones ligadas con el papel del PSUC dentro de la vida política catalana<sup>7</sup>.

Este panorama aún era más oscuro cuando se trataba de analizar las relaciones entre la Internacional Comunista (IC) y el PSUC. Por un lado se disponía de los informes de Palmiro Togliatti<sup>8</sup>; y, por otro, de aportaciones que, tratando de una u otra manera el papel de la IC en España, dejaban en el olvido las relaciones IC-PSUC<sup>9</sup>, con un par de excepciones. A saber, las hipótesis que apuntaba la obra de M. Caminal<sup>10</sup>, y la aportación de Ricard Vinyes contextualizando la relación entre el Frente Popular y el nacimiento del PSUC<sup>11</sup>. Sin embargo, todas estas aportaciones sufrían la hipoteca de la falta de acceso a documentación primaria, debido a la imposibilidad de acceder a los archivos soviéticos, lugar donde se encontraba la documentación referente a las relaciones IC-PSUC. No obstante, a partir de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se ha abierto al público el Centro Ruso de Almacenamiento de Documentos, y por ello podemos reconstruir, a través de la documentación primaria, las relaciones entre la IC y el PSUC, sin olvidar las complicadas relaciones entre este partido y el Partido Comunista de España (PCE).

4. Véase B. Bolloren, *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza, 1989; E. Ucelay, *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1939)*, Barcelona, La Magrana, 1982.

5. Un ejemplo lo encontramos en E. Ucelay, *Socialistas y comunistas en Cataluña durante la guerra civil: un ensayo de interpretación*, en S. Juliá (coord.), *Socialismo y Guerra Civil*, Madrid, Pablo Iglesias, 1987, pp. 295-324.

6. Véase V. Alba, *El marxisme a Catalunya*, Barcelona, Pòrtic, 1984, vol. III; P. Pagès, *Andreu Nin. Su evolució política (1917-1937)*, Madrid, Zero, 1975.

7. Véase M. Caminal, *Joan Comorera. Guerra i revolució (1936-1939)*, Barcelona, Empúries, 1984.

8. Véase P. Togliatti, *Escritos sobre la guerra de España*, Barcelona, Crítica, 1980.

9. Véase E. H. Carr, *La Comintern y la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, 1986; D. T. Cattell, *La diplomazia soviética e la guerra civile spagnola*, Milano, Feltrinelli, 1963; M. Casanova, *La diplomacia española durante la Guerra Civil*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996.

10. Véase M. Caminal, *Joan Comorera. Guerra...*, cit.

11. R. Vinyes, *La Catalunya Internacional. El frontpopulisme en l'exemple català*, Barcelona, Curial, 1983.

## 2. El antecedente del VII Congreso de la IC

Ahora bien, el punto de partida para entender la lógica de las relaciones entre la IC y el PSUC hay que buscarlo en el VII Congreso de la IC (25 julio-20 agosto 1935), durante el cual se aprobaba la táctica del Frente Popular, que tenía como prioridad evitar la expansión y el ascenso del fascismo al poder. El Frente Popular se fundamentaba en la colaboración de comunistas, socialistas y partidos liberales progresistas. En el caso concreto de los dos primeros se les animaba a fusionarse en un único partido, el partido único del proletariado. Esta táctica llegaba a todos los países donde la IC tenía representación, entre ellos España. Ahora bien, el Frente Popular no se había diseñado pensando precisamente en el caso español, sino en aquellos países donde los partidos comunistas tenían un notable peso social y político (como Francia e Italia), ya que España ocupaba un lugar secundario en los proyectos, intereses y objetivos de la IC. A pesar de esto, el PCE, hasta este momento el único y legítimo representante de la IC en España, orientaba su política siguiendo las líneas del VII Congreso de la IC.

¿Y qué sucedía con Cataluña? El territorio catalán, como parte del estado español, tenía que participar y formar parte del proceso de creación del partido único del proletariado español. Por este motivo la IC alentaba y avalaba el proceso de cara a la fusión de las cuatro organizaciones marxistas que quedaban en Cataluña después del 23 de septiembre de 1935, fecha de nacimiento del POUM. A saber, dos organizaciones procedentes del socialismo y dos del comunismo. Respecto a las primeras, la Unió Socialista de Catalunya (USC) era el principal partido del socialismo catalán, ubicándose en un término medio entre moderantismo y radicalismo, con un fuerte contenido nacional catalán; mientras, la Federació Catalana del Partido Socialista Obrero Español (FC del PSOE) se aproximaba más al socialismo radicalizado, pero con pocas simpatías por el factor nacional catalán. Y, respecto a las segundas, el Partit Català Proletari (PCP) se presentaba como una organización mezcla de nacionalismo catalán radicalizado y de marxismo, mientras que el Partido Comunista de Catalunya (PCC) lo hacía como el partido de los estalinistas catalanes, sumiso a las directrices del PCE. Estas cuatro organizaciones se fusionaban en un único partido el 24 de julio de 1936: el PSUC<sup>12</sup>.

12. La historiografía había aceptado el 23 de julio de 1936 como fecha del nacimiento del PSUC, sobre la base del argumento que durante este día aparecieron las primeras informaciones oficiales de la creación del partido, tal y como planteó en su momento la historiadora soviética L. Ponamariova, *op. cit.*, p. 100, y que siguieron, entre muchos otros, M. Caminal, *Joan Comorera. Guerra...*, cit., p. 237; o E. Ucelay, *La Catalunya...*, cit., p. 255. No obstante, este planteamiento se tambalea si repasamos el informe que el secretario general del PSUC, J. Comorera, presentó a la dirección de la IC el 20 de febre-

Así, pues, que el PSUC naciese, en buena medida, inspirándose en los preceptos del VII Congreso de la IC (convirtiéndose así en el único partido de toda Europa que nacía siguiendo los principios recogidos en la táctica del Frente Popular)<sup>13</sup>, y que la propia IC (y el PCE como sección española de la IC) hubiese avalado el proceso de cara a la fusión de los cuatro partidos marxistas catalanes, podría llevarnos a pensar que las relaciones entre la IC y el PSUC fueron estrechas, intensas y coordinadas, y que estuvieron marcadas por la confianza y el apoyo de la primera respecto al segundo.

### *3. La adhesión del PSUC a la IC*

Esta hipótesis adquiriría más fuerza en la medida que el PSUC, desde su primer día de vida, se autoconsideró adherido a la IC, aunque esto no debe hacernos olvidar que hasta el 7 de julio de 1939 la IC no reconoció al PSUC como sección catalana de la IC, y que durante la Guerra Civil la entrada del PSUC en el ámbito de la IC se hizo vía el PCE.

De todas formas, desde el 24 de julio de 1936 el PSUC manifestó la voluntad de vincularse institucionalmente a la IC y conseguir su reconocimiento oficial. Esto suponía un salto cualitativo respecto al documento firmado el 23 de junio de 1936 por el Comité de Enlace de la USC, la FC del PSOE, el PCP y el PCC, donde se definían los fundamentos teóricos del partido que resultaría de la fusión de estas cuatro organizaciones. En este documento se manifestaban muestras de simpatía hacia la IC, pero en ningún momento se hablaba en términos de vinculación institucional. Entonces, ¿cómo se explicaba que el PSUC, desde su primer día de vida, buscara la vinculación institucional con la IC, más aún si tenemos presente que este partido nacía con la voluntad de superar tanto la división del marxismo catalán como la división entre la IC y la organización internacional socialista (la Internacional Obrera Socialista, IOS), y cuando parte de la militancia del PSUC había estado vinculada anteriormente a la IOS?

ro de 1938 (véase la nota 24), en el cual afirmaba que el PSUC había nacido el 24 de julio de 1936. Resulta difícil pensar que un secretario general, año y medio después del nacimiento de su partido, aporte una fecha errónea, más aún si tenemos presente que este informe estaba dirigido a los dos máximos dirigentes de la IC (Georgi Dimitrov y Dimitri Manuilski). Además, tampoco se debe olvidar, y no parece ninguna coincidencia, que la I Conferencia Nacional del PSUC, que tenía como objetivo hacer un balance de la trayectoria del partido durante su primer año de vida, se celebrase del 24 al 26 de julio de 1937, o sea, que comenzase exactamente 1 año después del 24 de julio de 1936.

13. El nacimiento del PSUC había sido el resultado de la confluencia de tres elementos. A saber, el ya citado VII Congreso de la IC, la voluntad de acabar con la hegemonía que la CNT tenía dentro del movimiento obrero catalán, y los sucesos de octubre de 1934 y sus consecuencias.

La respuesta hay que buscarla en un conjunto de cuatro factores: 1) En la medida que la IC defendía la fusión de socialistas y comunistas en un único partido, esto permitiría legitimar el origen del PSUC como resultado de la fusión de socialistas y comunistas, al mismo tiempo que le aportaría un referente internacional necesario en la medida que este partido interpretaba la Guerra Civil Española como una guerra internacional entre fascismo y democracia; 2) la aceptación del PSUC como sección catalana de la IC permitiría, al menos teóricamente, el reconocimiento del carácter nacional de este partido; 3) durante los años 30 la IC era la organización obrera internacional que estaba en alza, la organización con más fuerza y vitalidad, que contrastaba con la situación que vivía la IOS. Esto facilitaba que el PSUC se decantase por la IC, más aún cuando la IOS no era favorable a aceptar en su seno a un partido como el PSUC, tanto por la presencia de comunistas en este partido, como por el hecho que la dirección del PSOE no había autorizado la presencia de su filial catalana (la FC del PSOE) en la fusión del 24 de julio de 1936; 4) el PSUC era un partido unificado, es decir, un partido marxista de tipo nuevo, mezcla de socialistas y comunistas, que tenían en el antifascismo la bandera que los hermanaba y el elemento que definía la política del partido. El carácter central que tenía el antifascismo en el PSUC<sup>14</sup> era el factor principal que estaba detrás de la voluntad de este partido para adherirse a la IC, ya que, a pesar de reconocer en la IC la organización internacional de los partidos comunistas, y en la URSS el primer país socialista de la humanidad, se identificaba con ambos en función de considerarlos, esencialmente, baluartes de la lucha antifascista a nivel mundial.

Volviendo a la hipótesis de la potencial buena relación entre el PSUC y la IC, aún existía otro elemento que permitía pensar en esta hipótesis. Se trataba del documento firmado el 23 de junio de 1936 por los cuatro partidos que acabarían dando lugar al PSUC, que sintonizaba con el espíritu y la idiosincrasia de la IC, excepto en la temática referente a la cuestión nacional catalana. La IC difícilmente no se podría identificar con puntos como la defensa de la URSS, las simpatías hacía la propia IC, el centralismo democrático como eje del futuro partido, la toma revolucionaria del poder y el establecimiento de la dictadura del proletariado, o la independencia del nuevo partido respecto a la burguesía, todos ellos recogidos en el documento del 23 de junio de 1936.

Pero a pesar de todo esto, la IC no dio ni su apoyo ni su bendición al nacimiento del PSUC el 24 de julio de 1936, e incluso lo llegó a calificar como un *grave error*.

14. Esta dinámica era fruto de dos elementos. Primero, entre las diferentes organizaciones marxistas existía la convicción que desde octubre de 1934 estaban luchando contra un enemigo que calificaban como fascista. Y, segundo, el PSUC había sellado su fusión luchando en las calles de Barcelona, en julio de 1936, contra una sublevación militar que calificaban, igualmente, como fascista.

#### 4. *Las reticencias y las desconfianzas de la IC al nacimiento del PSUC en julio de 1936*

El primer elemento que explicaba las reticencias y las desconfianzas de la IC hacia el PSUC se encontraba, según la valoración de Moscú, en la precipitación del nacimiento del PSUC. Los delegados de la IC en España, así como la dirección del PCE, poco antes del estallido de la Guerra Civil ya habían dejado bien claro que en el estado español aún no existían las condiciones idóneas para llevar a cabo la fusión de socialistas y comunistas. Así lo indicaba el informe confeccionado por la dirección del PCE el 7 de junio de 1936, dirigido a la plana mayor de la IC, y elaborado en virtud, con la autoridad y con la representatividad de quién en estos momentos era la sección española de la IC. La dirección del PCE aportaba dos argumentos, plenamente compartidos por la IC, para demostrar que en España aún no existían las condiciones para hacer efectiva la fusión de forma inmediata. Primero, los socialistas no habían alcanzado el nivel de madurez y la clarificación ideológica necesaria; y, segundo, era necesario fortalecer más los cuadros comunistas y complementarlos con los militantes sindicales más activos, más experimentados y más revolucionarios. Por ello, la dirección del PCE llegaba a la conclusión que «es necesario, en Cataluña, sin empujar a la fusión inmediata, orientarse hacia la creación del partido único catalán, mediante la fusión de los cuatro partidos obreros (Partido Comunista de Cataluña, Unión Socialista Catalana, Sección Catalana del Partido Socialista Español y Partido Catalán Proletario)»<sup>15</sup>.

Si tenemos presente esta opinión, no sorprendía que días después, en un telegrama elaborado el 30 de julio de 1936 por el delegado argentino de la IC Vittorio Codovila (conjuntamente con el secretario general del PCE, José Díaz), se afirmase que el PSUC había nacido sin hacer caso a los consejos de la IC (y el PCE) referentes a no hacer efectiva, inmediatamente, la fusión de los cuatro partidos catalanes. Esta postura de V. Codovila respondía a la propia lógica del VII Congreso de la IC, donde se había precisado que la formación del partido único del proletariado sería una tarea compleja, que se haría efectiva a medio/largo plazo, pero en ningún caso a corto plazo, condición que el PSUC había incumplido ya que había nacido cuando aún no hacía ni 1 año que se había celebrado ese VII congreso.

Ahora bien, a la IC todavía le preocupaba y le indignaba más que la decisión de hacer efectiva la fusión de los cuatro partidos se hubiese efectuado sin pedir la autorización y el beneplácito de la IC (y el PCE), o

15. Centro Ruso de Almacenamiento de Documentos. Casos Nuevos, en adelante CRdAdD.CN., Fondo, en adelante F., 495, circunscripción, en adelante c., 10a, caso número, en adelante c. n., 205, *Decisión sobre la cuestión española*, p. 8, Moscú, 7 junio 1936. Original en español.

sea, sin consultar con Moscú (ni con Madrid). Desde la perspectiva de la IC esto era muy grave, porque no se había respetado la disciplina y la jerarquía que caracterizaba al movimiento comunista dirigido desde la capital soviética y, lo que aún era peor, esta dinámica había impedido que la IC pudiera poner en funcionamiento los mecanismos para controlar el PSUC y así evitar que este último actuase y funcionase independiente del PCE y de la misma IC. No obstante, la IC reconocía que ya no era posible hacer marcha atrás. Por ello V. Codovila (y J. Díaz) consideraba que lo más viable era trabajar para poner el PSUC bajo las órdenes de Moscú, e incidir en este partido para eliminar los aspectos que generaban las desconfianzas y las reticencias de la IC<sup>16</sup>.

Al lado de la precipitación en el nacimiento, la IC encontraba en la composición ideológica del PSUC un segundo argumento que explicaba la actitud de Moscú respecto al PSUC. El eje de las críticas eran todos aquellos miembros del PSUC que no tenían una procedencia comunista. A pesar que el VII Congreso de la IC había apostado por la fusión de socialistas y comunistas, lo había entendido más en términos de absorción que no de fusión, lo que implicaba que los comunistas tendrían que dominar en el nuevo partido y la presencia socialista se debería centrar en los elementos más radicalizados de la socialdemocracia. El problema para el PSUC era que, desde la perspectiva de la IC, no cumplía ni una cosa ni la otra. En primer lugar, la IC no confiaba prácticamente en ninguno de los socialistas que había en el PSUC y, además, consideraba que estaban lejos de representar a la socialdemocracia radicalizada. Y, en segundo lugar, los socialistas dominaban numéricamente en el PSUC (sólo la USC ya aportaba más del 50% de la militancia del PSUC) y, además, los antiguos militantes de la USC ocupaban los cargos de proyección pública del partido. De todas formas, la IC había encontrado una pequeña brecha para la esperanza entre los militantes comunistas que había en el PSUC, fundamentalmente los antiguos miembros del PCC. Su procedencia comunista, con el añadido de ser los integrantes de la antigua filial del PCE en Cataluña, era una carta de presentación con suficientes garantías para la IC. Moscú confiaba en ellos, más aún cuando había detectado que tenían un papel relevante en el control del aparato interno del PSUC, desde donde la IC esperaba incidir en este partido. Por todo ello A. Marty afirmaba que el PSUC «no está amalgamado. Continúa siendo la suma de los cuatro partidos que lo han fundado. Desde el punto de vista comunista, aunque su dirección esté en nuestras manos, no tiene una columna vertebral ideológica»<sup>17</sup>.

16. Este telegrama fue encontrado por Antonio Elorza, y publicado bajo la siguiente referencia: A. Elorza, *El rapto de la Nación. Los comunistas catalanes ante la reivindicación nacionalista*, en *Le discours sur la nation en Catalogne aux XIXe et XXe siècles. Hommage à M. Badia i Margarit*, 1997, pp. 74-75.

17. CRdAdD.CN., F. 495, c. 10a, c. n. 209, *Notas sobre el P.C.E.*, pp. 2-3, Moscú, 11

La preocupación por la presencia socialista en el PSUC fue la pieza angular que le sirvió a Moscú para considerar que este partido tenía una composición ideológica errónea. De todas formas, la valoración negativa sobre la composición ideológica del PSUC se acentuó durante el mes de septiembre de 1936. En primera instancia, por la participación del PSUC en el nuevo gobierno de la Generalitat de Cataluña, constituido el 26 de septiembre de 1936, donde también estaba presente el POUM. Para la IC era una auténtica aberración que el PSUC conviviera con el POUM, cuando ella consideraba a este último el representante del trotskismo en España. Desde la óptica de Moscú esto era una prueba que indicaba que el PSUC seguía actuando sin control de la IC (y el PCE), y que estaba lejos de ofrecerle las garantías y el respeto que le merecía el PCE. Y, en segunda instancia, porque en el PSUC se estaba produciendo una entrada amplia de militantes de partidos liberales progresistas (básicamente de la Esquerra Republicana de Catalunya), que no ayudaba a incrementar la presencia de comunistas en el PSUC.

El desacuerdo de la IC con buena parte de la composición ideológica del PSUC tenía su génesis en el análisis y la valoración que hacía de este partido, en función de aquello que debía ser un partido comunista. Lamentablemente para sus intereses, la IC apreciaba que el PSUC estaba lejos de ser un partido comunista. Pero, además, el PSUC no tenía la dirección clásica de los partidos comunistas, sino un *anormal* Comité Ejecutivo-Central (en lugar de un Comité Central y de un Comité Ejecutivo), sin olvidar que la estructura interna, en lugar de vertebrarse asumiendo la vertiente ideológica y organizativa del centralismo democrático, sólo lo hacía asumiendo la primera, y que el PSUC no se definía a sí mismo como un partido comunista, sino como unificado.

No obstante, además de la precipitación en el nacimiento y la *errónea* composición ideológica, la IC aún disponía de otro elemento para ver el PSUC con reticencias y desconfianzas. Se trataba del carácter nacional de este partido. Los informes de los delegados de Moscú manifestaban una notable preocupación por la fuerte presencia de nacionalistas en el PSUC, debido a que la gran mayoría de los militantes y la dirección de este partido eran nacionalistas. Esto generaba desconfianzas y reticencias dentro de las filas de una IC que se había caracterizado por ser la abanderada de las luchas sociales, pero no de las luchas nacionales, y que veía en estos nacionalistas a un sector fácilmente calificable de nacionalistas pequeño-burgueses. Además, el PSUC también había roto el dogma leninista que había regido la IC desde su misma fundación, consistente en la fórmula *un estado, un partido*, ya que en el estado español ahora existían el PCE y el PSUC. Y ello cuando la IC en ningún momento habían pen-

octubre 1936. Original en francés. Informe escrito por André Marty dirigido a D. Manuilski.

sado en la posibilidad que el proceso de creación del partido único del proletariado español empezase por Cataluña, sino que debía hacerlo por el PCE y el PSOE.

A pesar de todas las reticencias y las desconfianzas que el PSUC generaba a la IC, el problema principal para esta última era que durante los meses iniciales de la Guerra Civil ella iba por detrás de los sucesos. La Guerra Civil, y la casi independencia de Cataluña que generó la guerra, imposibilitó que Moscú pudiese poner en funcionamiento los mecanismos para controlar el PSUC, permitiendo así que este último fuese una realidad, que funcionase independiente del PCE y de la IC, y que mantuviese su origen como partido unificado.

##### *5. Los inicios inefectivos para convertir el PSUC en un partido comunista*

Sin embargo, a finales de octubre de 1936 la IC empezó a reaccionar. La importancia que había adquirido el futuro desenlace de la Guerra Civil Española en la redefinición de fuerzas y equilibrios en el mapa europeo, especialmente de cara a como podría afectar a los intereses de la URSS, despertó el interés de Moscú por España. En función de estas coordenadas, la IC consideró que lo que se tenía que hacer en Cataluña era poner orden, o sea, controlar el PSUC y dejar clara su relación con la IC y el PCE. Había que acabar con el origen del PSUC como partido unificado y convertirlo en un partido comunista, obviamente estalinista, filial del PCE en Cataluña.

Para esta tarea la IC confiaba en el personal soviético que había ido llegando a España, especialmente en los miembros del servicio secreto soviético, el Narodni Kommissariat Vnutriennikh Del (NKVD). A ellos se añadía el PCE y los delegados de la IC en España, ya que la IC confiaba en ellos desde hacía años. Pero Moscú tenía un as bajo la manga: sus *infiltrados* en el PSUC. Por un lado, los antiguos militantes del PCC, que aumentaban su importancia en la medida que estaban incrementando el control del aparato interno del PSUC; y, por otro, las Joventuts Socialistes Unificadas de Catalunya (JSUC), o sea, las juventudes del PSUC, donde la IC veía a una militancia joven y radicalizada, que cada vez se acercaba más al PCE y se distanciaba del control del PSUC.

Así, pues, a finales de octubre de 1936 la IC ponía en funcionamiento los mecanismos que estaban a su alcance para presionar al PSUC, con el objetivo que éste iniciase su conversión en un partido comunista. Sin embargo, este proceso sería inefectivo y desordenado. En primer lugar, a causa de la casi independencia de Cataluña, que complicaba enormemente la incidencia de la IC en el territorio catalán, especialmente cuando su principal baluarte era un PCE que en estos momentos no tenía capacidad

de incidencia sobre Cataluña, y cuando los *infiltrados* de la IC en el PSUC no tenían suficiente peso específico, ni fuerza, para convertirse en hegemónicos dentro del PSUC sin el apoyo de Moscú y de Madrid. En segundo lugar, por la voluntad mayoritaria del PSUC de mantenerse como partido unificado. Y, en tercer lugar, por el apoyo que el PSUC recibía de Ernő Gerő. Este húngaro, que muy probablemente tenía cierta relación con la IC a través del NKVD, aprovechaba su conexión con la IC para hacer llegar a esta organización internacional sus valoraciones positivas y favorables al origen del PSUC como partido unificado, convirtiéndose así en una voz incómoda para la IC<sup>18</sup>.

El fracaso de los objetivos de la IC sobre el PSUC fue recogido en un informe de A. Marty, correspondiente al 7 de marzo de 1937, donde dejaba constancia que el elemento que preocupaba con mayor intensidad a los delegados de Moscú era la composición ideológica del partido. Por ello, y refiriéndose al I Pleno Ampliado del Comité Central del PSUC (31 de enero-2 de febrero de 1937), afirmaba que «dentro del partido hay elementos honrados, pero también muchos otros que están lejos de nosotros...»<sup>19</sup>.

Ahora bien, tampoco se puede hablar de un fracaso absoluto de los objetivos de la IC sobre el PSUC, porque la IC consiguió que se iniciasen los primeros contactos con el PSUC y empezó a tener cierta incidencia sobre este partido. Sólo así se podía entender que a partir de octubre de 1936 el PSUC se identificase cada vez más con la URSS y la IC; o que a partir de octubre de 1936 el PSUC asumiese los principios antitrotskyistas y los dirigiese hacia el POUM; o que entre octubre de 1936 y abril de 1937 creciesen los contactos entre el PSUC y el PCE, a pesar de las diferentes concepciones que tenían sobre su relación, ya que mientras el PSUC apostaba por mantenerse independiente del PCE, este último quería hacer del PSUC su filial en Cataluña, aunque la casi independencia de Cataluña seguía siendo el elemento fundamental que permitía al PSUC mantenerse independiente del PCE.

18. Hasta la apertura de los archivos soviéticos la historiografía se había decantado por la opción que E. Gerő era un delegado de la IC en Cataluña, situación que llevaba a plantear la existencia de una conexión y estrecha relación entre la IC y el nacimiento del PSUC, tal y como, por ejemplo, afirmaba E. Ucelay, *La Catalunya...*, cit., p. 254. No obstante, en la documentación soviética que he trabajado no he encontrado ninguna prueba que indique que E. Gerő actuaba como delegado de la IC en Cataluña. Por ello me inclino a pensar que era miembro del NKVD, lo que explicaría que tuviese contactos con la IC, aunque es cierto que aún hoy en día es difícil saber cuál fue exactamente el papel que jugó este húngaro.

19. CRdAdD.CN., F. 495, c. 74, c. n. 209, *El problema español*, p. 5, Moscú, 7 marzo 1937. Original en ruso. Informe elaborado por A. Marty, dirigido a Yosif Stalin.

## 6. El inicio de la erosión del PSUC como partido unificado

Así se llegaba a los Sucesos de mayo de 1937. A partir de aquellas jornadas se produjo un salto cualitativo en el proceso que la IC había iniciado para transformar el PSUC en un partido comunista. Aunque la conversión aún no se inició, empezó a erosionarse el origen del PSUC como partido unificado, acompañado por la profundización de las relaciones y las tensiones entre el PSUC y el PCE. Todo esto fue posible gracias a la liquidación de la casi independencia de Cataluña y a la creciente injerencia de la URSS y la IC en la vida de la República. A partir de mayo de 1937 la IC tuvo el camino mucho más fácil, tanto para depurar en la retaguardia republicana a todos aquellos elementos que ella considerase contrarios a los intereses del Frente Popular, de la URSS y de la IC, como para controlar aquellas organizaciones que estaban en la órbita de Moscú. El PSUC sería el principal protagonista de esto último.

El primer paso que la IC llevó a cabo fue enviar a P. Togliatti como delegado a España. A partir de julio de 1937, cuando este italiano llegó a la Península, se convirtió en el hombre fuerte de Moscú, en la persona encargada de ejecutar la política dictada desde la IC, al mismo tiempo que pasaba a ser un instrumento más de la IC para incidir en el PSUC. Él sería el principal defensor de la supeditación del PSUC al PCE, pero también uno de los críticos más corrosivos del origen del PSUC como partido unificado y del carácter nacional de este partido. Mientras, E. Gerö seguía siendo, entre el personal que tenían algún tipo de relación con la IC, el principal defensor del origen del PSUC como partido unificado. Ahora bien, P. Togliatti era la voz que Moscú escuchaba.

De todas formas, desde mayo de 1937 y hasta la derrota de la Cataluña republicana, tanto P. Togliatti como E. Gerö enviaron informes antagónicos a la dirección de la IC. Un ejemplo lo proporciona el informe que el húngaro elaboró el 27 de enero de 1938, y el que confeccionó un día después P. Togliatti. Aunque la comparación de estos dos informes es muy jugosa<sup>20</sup>, sólo nos centraremos en el informe de E. Gerö, porque es dónde se revelan mejor las intenciones de la IC. Así, E. Gerö afirmaba que

en aquello que afecta al PSUC, la dificultad principal, como ya os había escrito anteriormente, está en la dirección (...). Pero yo pienso que, a pesar de la necesidad absoluta de cambiar el estado de las cosas, no se deben quemar las etapas y, formando nuevos cuadros, es indispensable trabajar con los antiguos. No os puedo decir que algunos nos acompañen hasta el final, pero la única cosa que pienso es que, a pesar de todas sus debilidades, podemos confiar en esta

20. La comparación detallada de estos dos informes se encuentra en J. Puigsech, *op. cit.*, pp. 59-69.

dirección, mucho más aún si hubiera habido una ayuda más eficaz por parte del Buró Político del PCE<sup>21</sup>.

En la medida que E. Gerö aceptaba que entrasen a formar parte de la dirección del PSUC cuadros formados por la IC, sabía que éstos tenían la misión de transformar el PSUC en un partido comunista. E. Gerö era consciente que la IC no aceptaba ninguna otra posibilidad que no fuese la conversión inmediata del PSUC en un partido comunista, pero intentaba que fuese lo más lenta y lo menos traumática posible.

La presencia de P. Togliatti en España, la llegada del Buró Político del PCE a Barcelona el 31 de octubre de 1937 (junto con el Gobierno de la República Española) y la satelización definitiva de las JSUC por parte del PCE, se añadieron a los instrumentos que la IC había utilizado desde octubre de 1936 para llevar el PSUC por el *buen camino*.

Los resultados fueron inmediatos. Así lo indicaba el inicio de la erosión del carácter unificado del PSUC, situación que implicó una disminución en las reticencias y las desconfianzas de la IC hacia el PSUC. Al fin y al cabo, la IC tenía motivos suficientes para mirar al PSUC con otros ojos: 1) A partir de mayo de 1937 el PSUC interiorizaba la defensa de la URSS como una temática propia del partido e incrementaba el reconocimiento del carácter socialista de este estado; 2) entre julio y agosto de 1937 el PSUC remodelaba su estructura interna, adecuándola a la de un partido comunista, ya que abandonaba la dualidad del Comité Ejecutivo-Central para pasar a tener un Comité Central y un Comité Ejecutivo; y, además, el sector procedente del PCC ampliaba su control sobre el aparato interno del partido; 3) durante la I Conferencia Nacional del PSUC (24-26 de julio de 1937) se incrementaba notablemente la retórica y la simbología comunista, al mismo tiempo que el secretario de organización (Miquel Valdés) insistía en encontrar, para así superarlos, los aspectos orgánicos e ideológicos que separaban al PSUC de ser un partido *marxista-leninista-estalinista*; 4) el PSUC dejaba para después de la Guerra Civil la solución de la cuestión nacional catalana; 5) el PSUC se identificaba con la interpretación que se hacía desde la IC de los Sucesos de mayo de 1937, así como con de buena parte de las consecuencias que estos sucesos tuvieron para el POUM. Este último aspecto merece una atención especial.

Durante la entrevista que se celebró el 10 de mayo de 1937 entre Stepan Minev (delegado de la IC en España) y M. Valdés, el representante del PSUC calificó los Sucesos de mayo de 1937 como un *puch del POUM* y, tal y como recogió S. Minev, le afirmó que tenía “documentos sensacionales, que demuestran las conexiones y las actividades de los trotskistas.

21. CRdAdD.CN., F. 495, c. 74, c. n. 210, *Sin título*, p. 3, Moscú, 27 enero 1938. Original en francés.

Él me prometió que en 2-3 días me enviaría todos estos documentos”<sup>22</sup>. Por si esto no fuera suficiente, el PSUC también se implicó en la campaña de ilegalización del POUM. Ahora bien, si tenemos presente el carácter extremadamente secreto del asesinato del principal dirigente del POUM, Andreu Nin, por parte del NKVD, así como el estado en el que se encontraban las relaciones entre el PSUC y la IC (que no hacían del primero un partido que tuviese la plena confianza de Moscú), todo parece indicar que el PSUC no participó en el asesinato del líder poumista.

Y es que la IC aún seguía encontrando en el PSUC un conjunto de elementos que le provocaban reticencias, y que, además del carácter nacional de este partido, tenían como eje central aquellos factores que lo distanciaban de ser un partido comunista. Así, los militantes del PSUC seguían estando lejos de corresponder a las características de un partido comunista, ya que la base obrera era poco más del 60% del total de la militancia, cifra que incluso tendía a descender; la propia dirección del PSUC reconocía que su partido no era *marxista-leninista-estalinista*; y continuaba la presencia de militantes de base y cuadros del PSUC que no eran comunistas.

### *7. El inicio de la conversión del PSUC en un partido comunista*

Con este estado de la cuestión se llegaba a enero de 1938. El secretario general del PSUC era llamado a Moscú para pasar cuentas, tanto de su actuación personal, como de la de su partido. La IC estaba decidida a poner punto y final a la excepcionalidad que representaba el PSUC en las filas del movimiento comunista internacional que ella dirigía. Se tenía que acabar con el origen del PSUC como partido unificado e iniciar su transformación en un partido comunista, que fuese la filial del PCE en Cataluña.

Pero cuando todo parecía estar decidido se produjo una sorpresa parcial. El PSUC y J. Comorera salieron revitalizados de la estancia de este último en la capital soviética y, precisamente, gracias a quien debía haber sido su verdugo, la IC. El punto innegociable para las autoridades de la IC era la conversión inmediata del PSUC en un partido comunista. J. Comorera lo sabía y por ello no puso obstáculos, sino que incluso llegó a garantizar su participación para hacer efectivo este proceso. Pero, a cambio, consiguió evitar que el PSUC se convirtiese en la filial del PCE en Cataluña.

22. CRdAdD.CN., F. 495, c. 74, c. n. 204, *Sin título*, p. 1, Moscú, 11 mayo 1937. Original en ruso. Informe de Stepan Minev dirigido a G. Dimitrov, aunque finalmente fue a parar a D. Manuilski.

Esta modificación parcial de las intenciones de la IC no era fruto de la casualidad. De entrada, las autoridades moscovitas eran conscientes que el PSUC había alcanzado una notable incidencia y prestigio político, social y cultural en Cataluña que, además, difícilmente podría conseguir el PCE debido a la falta de arraigo de este último entre la población catalana. Por lo tanto, si la IC quería incidir en Cataluña tenía que contar con el PSUC, y esto era más fácil de conseguir si existía una relación de ciertas concesiones entre la IC y el PSUC, que no de continuas imposiciones por parte de la primera.

A ello se unían las buenas relaciones personales que J. Comorera estableció con los dos máximos dirigentes de la IC. D. Manuilski y, especialmente, G. Dimitrov, lo consideraron un político muy bien preparado, que no respondía a la imagen negativa que habían recibido sobre su persona por parte de P. Togliatti.

Y, finalmente, el elemento fundamental que estaba detrás de la decisión de Moscú se encontraba en el informe que J. Comorera elaboró el 20 de febrero de 1938 para las autoridades de la IC. En este informe el secretario general del PSUC aportó un conjunto de pruebas para demostrar a las autoridades de la IC que podían confiar en el PSUC. Afirmó que este último, desde su primer día de vida, había sido fiel a la IC, a través de su identificación con el proyecto del Frente Popular y con la asunción del antitrotskismo. Posteriormente presentó el PSUC como una organización que estaba iniciando su transformación en un partido comunista, a pesar de reconocer que aún era, fundamentalmente, un partido unificado. Para hacer más creíble la teoría que el PSUC había iniciado su conversión en un partido comunista, recalcó que se habían establecido las bases necesarias para llevar a cabo las expulsiones de los elementos caballeristas y, aunque reconocía debilidades en el Comité Central del partido, aseguraba que ya se habían empezado a superar gracias a la autocrítica.

Posteriormente J. Comorera pasó a desarrollar su teoría para justificar la independencia del PSUC respecto al PCE. Vendió a las autoridades de la IC que su partido era la primera piedra del proceso de creación del partido único del proletariado español, lo que implicaba que las relaciones PSUC-PCE se tenían que orientar de cara a conseguir la creación de este partido. Pero en el caso que fracasase la creación del partido único del proletariado español, el PSUC estaría legitimado para mantenerse independiente del PCE porque ya había realizado la unificación del proletariado en Cataluña. Sin embargo, lo más interesante era que J. Comorera reclamaba a la IC que ella se encargase de garantizar la independencia del PSUC respecto al PCE, mediante la intervención directa de la IC sobre el PSUC. Estas eran sus palabras: «El partido necesita ayuda y está de acuerdo con el ingreso de camaradas del IKKI (...). Nosotros pensamos que una de las primeras medidas del IKKI debe ser la permanente

consolidación del partido en Cataluña; el partido, que se entrega al Komintern, el partido, que se precipita hacia él, en su lucha sigue por el camino testimoniado por nuestro gran camarada Stalin y por la dirección de nuestro querido camarada Dimitrov»<sup>23</sup>.

Así, pues, cuando J. Comorera regresó a Cataluña el 23 de marzo de 1938, se inició de forma efectiva la conversión del PSUC en un partido comunista. No obstante, este proceso tuvo más de un protagonista. Por un lado, la línea encabezada por J. Comorera y sus colaboradores personales más fieles, que apostaban por hacer del PSUC un partido comunista independiente del PCE; y, por otro lado, la línea que quería hacer del PSUC un partido comunista filial del PCE en Cataluña, encabezada por P. Togliatti y el PCE, con los apoyos de dos personajes clave del PSUC como Rafael Vidiella y M. Valdés, de los antiguos militantes del PCC y los miembros de las JSUC, además de los miembros del PCE que, una vez que llegaban a Cataluña, pasaban a militar en el PSUC.

Las dos líneas de conversión del PSUC en un partido comunista tenían la bendición de la IC. Eran el resultado de una decisión estratégica, inteligente y esmerada de Moscú, ya que con la existencia de ambas líneas, diferenciadas sólo por el tipo de relación a establecer entre el PSUC y el PCE, la IC se aseguraba el inicio inmediato de la conversión del PSUC en partido comunista y que, triunfase la línea que triunfase, el futuro del PSUC como partido comunista quedaba garantizado.

Entre marzo de 1938 y febrero de 1939 estas dos líneas funcionaron a un ritmo y a una capacidad similar, aunque su actividad se ralentizó a causa de la ofensiva de las fuerzas sublevadas sobre Cataluña. Pero el nuevo rumbo del PSUC ya era incuestionable. Así, durante estos doce últimos meses de la Guerra Civil en Cataluña, el PSUC fortaleció la vertiente organizativa del centralismo democrático y asumió la vertiente ideológica de este mismo principio. Lo acompañó con un conjunto de *purificaciones*, tanto de militantes de base como de cuadros locales y comarcales del partido, que no se identificaban con el inicio de la conversión del PSUC en un partido comunista. E incluso procuró priorizar la procedencia obrera entre las nuevas incorporaciones de militantes.

Ahora bien, el inicio efectivo del proceso de transformación del PSUC en un partido comunista no estuvo exento de tensiones. Dentro del PSUC existió un pequeño sector, fundamentalmente de procedencia socialista, favorable a mantener la esencia del PSUC como partido unificado. Uno de los representantes más significativos de este colectivo fue un alto cuadro del partido, Miquel Serra Pàmies, quien, además, consideró al PCE el principal culpable del nuevo camino que emprendía el PSUC. Así lo afirmaba: «Al ingresar en el Secretariado inicié una ofensi-

23. CRdAD.CN., F. 495, c. 10a, c. n., 205, *Informe del camarada Comorera sobre el Partit Socialista Unificat de Catalunya*, p. 17, Moscú, 20 febrero 1938. Original en ruso.

va contra el Partido Comunista para paralizar su política de conversión de nuestro Partido en una Sección del Partido Comunista. Su ataque se dirigió contra Comorera; y el único defensor enérgico e invencible»<sup>24</sup>.

Pero la tensión más importante tuvo como protagonistas a las dos líneas de conversión del PSUC en un partido comunista ya que, como era de esperar, ninguna de ellas vio con buenos ojos a la otra. En este sentido fueron especialmente beligerantes P. Togliatti y la dirección del PCE. El primero, irritándose por lo que seguía calificando de excesiva presencia de socialistas y nacionalistas dentro del PSUC. Y, la segunda, insistiendo que era necesario intensificar y hacer más estrechas las relaciones PSUC-PCE, a la vez que manifestaba una notable confianza en la militancia del PSUC, a diferencia de la dirección de este partido, porque la «base del partido está sana, ya que en la mayoría de los casos desea tener relaciones amistosas con el Partido Comunista y se autoconsidera comunista»<sup>25</sup>.

De todas maneras, no sería hasta el exilio cuando estas dos líneas colisionarían frontalmente, con el resultado final de un vencedor y un vencido.

24. Carta privada de Miquel Serra Pàmies a su amigo Agustí Vilella (militante del PSUC), Barcelona, 30 agosto 1938, p. 2. Original en catalán.

25. CRdAdD.CN., F. 495, c. 10a, c. n. 232, *Sobre la situación en España*, p. 13, Moscú, 19 noviembre 1938. Original en ruso.